

Indicios visionarios y la práctica psi*

Raquel Aguilar García**

Ser afectada significa que algo pasa que te detiene en el recorrido: de repente, ante tu mirada ha aparecido otra cosa que no esperabas.

Zenia Yébenes

Ante cierto relativismo actual parece que el término “creencia” apunta al ámbito de lo privado y, por tanto, al cierre de la discusión. Alguien tiene creencias religiosas, otros creen que la tierra es plana y unos con posiciones más peligrosas hasta creen que las vacunas no son buena idea. Cada uno desde de su habitación, gritando desde su ventana de la Torre de Babel. Al fin y al cabo “cada quien su punto de vista” se repite hasta el cansancio y, claro, también en algunos casos se administra como un antídoto contra la conciencia social y el posicionamiento político.

Bueno, así cada uno en su casa con su escepticismo relativista como escudo, pero con la conciencia tranquila de no caer en el fanatismo dogmático. Es que a veces parece tan difícil escuchar al otro en los tiempos del *fast food* y el acceso a la vida plena en *podcasts* de tres minutos. Si soltamos la aceleración y el afán de rendimiento por un momento, el libro de Zenia Yébenes ofrece a sus lectores una experiencia valiosa. La experiencia de encontrarnos con aquello para lo que nuestras categorías no alcanzan a encuadrar, aquello que nuestro discurso se ve en aprietos para nombrar. Nos orilla a arriesgar nuestras certezas e ir más allá de frases como “es real para quien lo cree”.

* Zenia Yébenes Escardó (2021), *Indicios visionarios para una prehistoria de la alucinación*, UAM-Cuajimalpa/Universidad del Rosario, Bogotá/Ciudad de México.

** Doctora en Filosofía y practicante del psicoanálisis, miembro adscrito del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Correo electrónico: [aguilargarciaraquel@gmail.com].

Para quienes no somos especialistas en los temas de la mística puede ser un lugar común el ponerla en “el mismo saco” que a las prácticas religiosas. No obstante, gracias al texto de Yébenes nos percatamos que los místicos resultan bastante contestatarios para la época, en el caso del libro en cuestión: siglos XVI y XVII. Curiosamente, la Iglesia no ve con buenos ojos esos cuerpos místicos que se manifiestan violentamente y que perciben imágenes y sonidos que las autoridades religiosas no alcanzan a vislumbrar.

Pero no sólo la comunidad eclesiástica se pone inquieta ante el fenómeno místico, las prácticas “psi”, como la psiquiatría y el psicoanálisis, mantienen su “sana distancia” mediante la nominación de síntomas, contagia, pérdida de conciencia, entre muchos otros. Resulta fácil considerar que nuestros anteojos de la posmodernidad nos permiten ver con nitidez cualquier experiencia para en el minuto siguiente guardarla en el saco correspondiente. Pero ¿qué sucede si nos percatamos de que en lugar de anteojos el cristal que tenemos enfrente es el de una pecera? Una pecera epistemológica que sólo nos permite percibir ciertas cosas y en ciertas condiciones, no más allá.

Hasta este momento resulta evidente que, en lugar de exponer sucintamente los contenidos de cada capítulo, elijo en este espacio dar cuenta de aquello que me despertó su lectura. El archivo visionario que Zenia Yébenes explora, justamente, muestra cómo la experiencia visionaria de los siglos XVI y XVII pasa a ser nombrada alucinación por los alienistas del siglo XIX. El psiquiatra Étienne Esquirol coloca a todas las alucinaciones en una bolsa: se trata de errores de los sentidos y basta con medicalizarlas. Zenia Yébenes menciona:

El problema para mí no es teológico, *sino político y ético* desde que se trata de si podemos *dejarnos atravesar* (intelectual y afectivamente) por las aseveraciones de nuestros sujetos de estudio que más nos alejan de nosotros mismos. ¿Es posible pensar seriamente en el que quepan muchos mundos? Esto no importa no sólo porque, como señala Orsi, la presencia de los dioses, a pesar de la narrativa hegemónica de la modernidad, *persiste en el mundo contemporáneo*, sino porque vuelve ineludible voltear la mirada a las historias que nos contamos acerca de nosotros mismos y frente a otros (2021:21-22).

Al leer estas palabras me quedaba pensando cuántas veces nos permitimos dejarnos atravesar por la otredad. En su lugar y en este caso particularmente en el ámbito de las prácticas “psi”, rápidamente corremos en busca de la categoría nosológica que dé cuenta del determinado fenómeno, de algo que pasa frente a nosotros y que despierta inquietud. Tal vez algún practicante del psicoanálisis mencione que justamente llevar eso a nuestro propio análisis y/o a supervisión resulta la condición de posibilidad para genuinamente poner en marcha la escucha, pero ¿qué más se puede decir de nuestro encuentro con esas alteridades? Considero que el libro puede lanzarnos pautas provocativas para al menos plantearnos la pregunta con menos ingenuidad.

La autora de *Indicios visionarios* emprende una prehistoria de la alucinación siguiendo a Terence Cave (1999). Una prehistoria porque apunta a la oscuridad de la historia, lejos del canon y de los grandes relatos que en ocasiones dejan de lado los detalles, los inquietantes... Yébenes pone en la mesa la invitación de Orsi a resistirnos a esa interpretación moderna de la historia que favorece la genealogía de la secularización y la ausencia de lo divino.

Yébenes retoma a Orsi para mencionar que la modernidad se define por la ausencia, ausencia de lo divino. Bien podríamos agregar ausencia de ideales políticos, ausencia de relatos fundadores. Justamente para Michel de Certeau, la mística tiene que ver con la presencia cuando los espacios ya no acogen las narrativas, Estas surgen y pululan fuera de la Iglesia y los textos sagrados. La mística da cuenta de un quiebre epistemológico cuyos efectos, en tanto sujetos modernos, difícilmente advertimos.

Uno de los autores que acompañan a Zenia Yébenes es Michel Foucault. En diálogo con el filósofo de Poitiers, la autora nos explica cómo lo que se privilegia captar con determinado sentido obedece a una epistemología epocal. En el terreno de la distinción entre lo patológico y lo que impone la norma es todavía más árido.

La evidencia empírica no siempre fue criterio de verdad. Claro, ya Descartes había dicho que nuestros sentidos son engañosos y, por tal, los positivistas no tardaron en proponer “la medición” como cri-

terio de observación. Pero ¿qué sucede cuando ese y otros criterios no alcanzan a dar cuenta de lo que acontece, cuando la presencia que se revela atañe a lo que no logramos poner en palabras? No logramos ponerlo en palabras sin que eso impida que lo intentemos imperiosamente, muchas veces a través de la escritura, del testimonio, del relato, entre otros.

De la mano de diversos autores, Zenia Yébenes nos muestra que la forma en que miramos obedece ya a cierta lógica. La creencia se construye con más que “razón”, también se compone de emociones, deseos y, desde luego, de un cuerpo-creyente, si se da un paso más allá y se asume la posibilidad de que coexistan distintos modos de apropiación del mundo. La creencia de la que habla la autora no surge ante la ausencia argumentativa, sino que se articula con las prácticas cotidianas de los sujetos y que constituyen quiénes son.

Una de las figuras relevantes en el libro *Indicios visionarios* es la de Joseph-Surin, jesuita que participó en los exorcismos de Loudun en el convento de las monjas ursulinas en 1634. A Surin le fue encomendada la misión de exorcizar a la priora Juana de los Ángeles, y optó por ofrecerse a sí mismo, tomar el lugar de Juana de los Ángeles, y se deja “atravesar por la alteridad” en lugar de simplemente “expulsarla” como le ordena la autoridad eclesiástica.

Ante los testimonios vertidos en el libro, la psicóloga, el practicante de psicoanálisis o la terapeuta no podrán evitar aplicar rápidamente sus categorías nosológicas. Pero si resisten un poco, encontrarán que las visiones no siempre se viven de manera trágica, que las creencias no son una suerte de sombrero que el sujeto se coloca y quita a placer, sino, como menciona Yébenes, que esas creencias “marcan” la realidad.

Nuestros sentidos corporales, asimismo, no se reducan a lo construido; sin embargo, *son modelados y entrenados socialmente a partir de prácticas y actos discursivos*. Los sujetos miran, pero con ojos que no son sólo suyos porque lo hacen a través de prácticas visuales que comparten con otros miembros del grupo. Con base en esta lectura, el cuerpo del sujeto no es una condición estática, sino un proceso materializado por las

prácticas reguladoras y discursivas en virtud de la reiteración forzada de esas prácticas que acaecen en un medio social. Esta disciplina, en el caso que nos ocupa, supone el desarrollo de una técnica religiosa para la habilitación *de una nueva forma de percepción* (2021:206-207).

El propio libro de Zenia Yébenes es una experiencia hacia lo inestable. Para alguien más la lectura de ese libro puede ser una suerte de experiencia estética, para mí fue como tallarme los ojos ante la clínica para unos segundos después darme cuenta de que esos ojos no eran los míos.

Fecha de recepción: 07/03/22
Fecha de aceptación: 14/07/22

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202257423-430